



# La apropiación social del conocimiento

Dra. Carmen Gómez Mont  
Investigadora independiente. México  
Experta en comunicación digital

La apropiación social del conocimiento constituye un desafío porque implica comprender cómo se genera, integra y transforma una idea desde las características de un determinado grupo social, en un momento específico y ante una escala de relaciones simbólicas.

Las tesis que amparan la categoría “apropiación social” nos lleva a ver varios niveles de uso o aplicación. Generalmente se habla de la apropiación social de una tecnología, pero con menor frecuencia de la apropiación social del conocimiento, un bien intangible.

El conocimiento existe únicamente si va de la mano de otros dos factores: la información y la comunicación que forman su naturaleza.

La apropiación posee varios niveles: a) el acceso a la información, al dato simple y escueto que circula por nuestras manos; b) la comprensión y correcta contextualización de cada dato que llega hasta nosotros; c) la reacción o construcción de una visión crítica ante el dato que se presenta y d) la posibilidad de compartirlo a través de redes sociales o redes digitales con el objeto de darle vida y renovarlo.

Si transferimos este principio al terreno social, el conocimiento se da únicamente en grupos que expresan e intercambian libremente ideas. En este último caso los modelos comunicacionales cobran sentido porque, a través de ellos, podemos constatar la creación de conocimiento. La conversación, como un factor de mediación, será lo que les otorgue vida y significado.

El conocimiento, por lo tanto, no es estático, se encuentra en permanente circulación, se regenera y cuestiona constantemente. Por esta razón, actualmente se habla de redes de aprendizaje que llevan a crear el motor que da vida a los conocimientos.

A diferencia de los modelos conversacionales o comunicacionales, los modelos informativos no han sido suficientemente estudiados. Hoy día se habla con facilidad, de manera general, sobre los datos pero aún son pocos los esquemas creados en su entorno. En la estrecha relación información-comunicación, esta última ha sido más estudiada y analizada por investigadores de diversas disciplinas, que la primera. Sin embargo, la información es materia prima indispensable para que se produzca el conocimiento.

Es menester enfatizar la importancia de la información desde su propia naturaleza e investigarla como tal. Bernard Miège señala que la información es parte de una gran industria, la industria cultural y de los contenidos. Más allá del dato bruto, hay que aprender a verla, a investigarla desde las fuentes que la crean pues, desde

El conocimiento existe únicamente si va de la mano de otros dos factores: la información y la comunicación que forman su naturaleza.



ellas, llevan ya un proceso mediador y simbólico. Por ejemplo, un dato sobre la libertad de información no puede significar lo mismo si lo proporciona *Freedom House* o la empresa *Televisa*. La información es, en este sentido, flexible y se moldea a los diferentes esquemas e intereses de quienes la utilizan: locales, nacionales e internacionales.

Recientemente, ante el advenimiento de los “big data” y el proceso de apropiación de la información, a través de soportes virtuales como la nube, la información se torna un punto de análisis y de reflexión.

Debe de investigarse la información desde quien la genera, pero también las mutaciones que se articulan con la relación información+comunicación. Hasta ahora se ha avanzado poco en este sentido. La información posee, como lo señala Miège (1 junio 2015) en su reciente conferencia, un contenido cognitivo que hace falta descifrar.

Socialmente se ha cometido el terrible error de concentrar toda la atención hacia la adquisición de herramientas tecnológicas y pensar que el acceso es igual a la apropiación. No hay nada más erróneo. Para que la apropiación se pueda dar, pero sobre todo investigar, es necesario establecer una mirada de larga duración



que otorgue un seguimiento a los usos y prácticas tecnológicas, a sus constantes mutaciones y cargas simbólicas. Éstas deben contextualizarse en los “modos de hacer” de los usuarios, de acuerdo con las tesis de Michel de Certeau (1990) .

Resulta fundamental iniciar una investigación en esta línea porque la información es condición previa para la construcción de conocimientos. La información en este siglo XXI no tiene el peso que tuvo la libertad de expresión durante el siglo XX y el XIX. Los métodos de censura actuales son más sofisticados y, por lo mismo, no son evidentes a simple vista. Si estos elementos son primordiales para comprender la triada información-comunicación-conocimiento desde los procesos de apropiación social, cabe destacar un factor más: los procesos políticos y sociales que afecten a la información, afectarán nuestras vidas. Por esta razón su estudio e investigación es imprescindible en el contexto universitario.

De Certeau, Michel (1990) La invención de lo cotidiano, Universidad Iberoamericana. México, D.F.  
 Miège, Bernard (1 junio 2015). Los avances en información-comunicación deben acompañarse de la libertad de expresión. Conferencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Unam. México, D.F.

Para que la apropiación se pueda dar, pero sobre todo investigar, es necesario establecer una mirada de larga duración que otorgue un seguimiento a los usos y prácticas tecnológicas, a sus constantes mutaciones y cargas simbólicas.

Escanea  
 el código QR  
 con tu dispositivo  
 móvil para  
 ver el video.

